

# ASESORIA DE IMAGEN PERSONAL



## CRÓNICAS DE UN PELUQUERO

### PROTAGONISMO DE LA IMAGEN

Abundan las pruebas y la documentación suficiente para demostrar que desde que existe la humanidad la preocupación por el aspecto siempre gozó de importancia. Los hombres y mujeres, de cualquier época, han tenido, en todo momento, la necesidad y la inquietud de mostrarse con buena imagen ante los demás, bien, por coquetería o por propio decoro y dignidad. Podríamos asegurar que el protagonismo de la imagen es tan antiguo como nuestra propia existencia.

Siendo esto una obviedad, es importante que conozcamos que toda nuestra apariencia junto con nuestra conducta están directamente relacionadas con nuestras actividades, es más, con el éxito o el fracaso que obtengamos en cada una de ellas.

Nos encontramos en un mundo lleno de propuestas, teorías y discernimientos donde cada individuo traza sus propios proyectos, laborales o de otro tipo y la estrategia a seguir para el impulso de los mismos siempre ha de ser diferente porque intervienen distintos factores desplegando su influencia, pero en todos se hace común, aunque no lo pretendamos, la presencia de la imagen, puesto que, la imagen, tiene un alto significado en el contexto de esos proyectos por su capacidad para expresar quienes somos, que hacemos y hasta porque lo hacemos.

Conscientes de esta importancia en culturas avanzadas como los Estados Unidos de América, desde hace tiempo, se sirven de su valía. Siendo, esta, una asignatura muy estudiada y utilizada, en el mundo de la política, principalmente, desde 1960 con motivo del polémico y decisivo debate, televisivo, que tuvo como candidatos al republicano Richard Nixon y al demócrata John F. Kennedy que, por mejor imagen, conquistó la casa blanca. Surgió allí la figura del asesor versado en

medios o media adviser, donde impusieron su criterio dos clásicos de la consultoría demócrata: Joe Napolitan y Tony Schwartz.

Debemos convenir, por tanto, que la imagen forma parte de un conjunto de herramientas que nos ayuda a ser más competitivos, debido al extenso contenido que engloba y a la multitud de recursos que entraña, pues valorados y empleados siempre en la justa medida, van a potenciar las cualidades del individuo y ampliar sus posibilidades, ya que, mediante la imagen, manifestamos a los demás buena parte de nuestro criterio, en cualquiera de las facetas que estemos llevando a efecto. La imagen es capaz de expresar nuestras ideas e incluso de formar nuestro carácter y hacer más evidentes nuestros conocimientos

Independientemente de la actividad o responsabilidad de cada individuo, psicológicamente, influye de manera muy positiva. Es una nueva concepción sobre nosotros mismos, sobre lo que somos, lo que queremos ser y sobre nuestros propósitos, situándonos en otra dimensión donde se ponen en práctica la medida y la armonía, tanto síquica, física o intelectual aportando seguridad ya que vivifica nuestra autoestima que es la base de nuestra dicha particular. Conviene recordar, con ello que, la imagen, bien estudiada y adaptada, puede ser el fiel reflejo de nuestra realidad y el equilibrio ha de ser ingrediente de esa realidad.

Cabe señalar, ante tales evidencias, que la concepción sobre la importancia de la imagen es materia mundialmente aceptada puesto que, en la actualidad, va asociada al marketing, a la competitividad y al compromiso, tanto social, como laboral y personal y a día de hoy no hay empresa, entidad, político o personaje público que se precie que no demande esta práctica.

Basta fijarse en el incesante peregrinar de multitud de personas, de cualquier sexo, que cada día recurren a médicos dietéticos, van a gimnasios, saunas, se hacen liposucciones, operaciones de quita y pon y utilizan todo un sin fin de recursos y estrategias en la búsqueda infinita de una figura modelo para su cuerpo, que sacie las expectativas personales y supere las fluctuaciones que, de manera constante, la moda nos va imponiendo en cada época.

Un dato inequívoco que lo confirma son las 400.000 personas que cada año pasan por las clínicas de estética españolas, entregándose a estas prácticas y como muestra innegable que acredita esta realidad el antes y el después del señor Bono.

